



Los procesos de autonomización de las mujeres de la Unidad Popular exiliadas en Francia

Maidier Moreno García

Master “Género, política y sexualidad” – Escuela de Altos Estudios de Paris EHESS¹

maider_moreno@hotmail.com

Yvette Marcela García

Doctora en sociología – Universidad de Estrasburgo²

ymgarcias@gmail.com

Autorizan publicación

La experiencia política de la Unidad Popular (1970-1973), la represión sufrida por la/os chilena/os durante la dictadura cívico-militar (1973-1989), el desarraigo o el retorno de exiliada/os han sido estudiados desde diferentes perspectivas; a su vez, innumerables testimonios y trabajos académicos relativos al exilio chileno han sido publicados en diferentes regiones del mundo³. Este artículo nace del encuentro de dos investigadoras, quienes por razones personales, familiares, políticas y científicas se interesaron en el exilio chileno, decidiendo focalizar sus trabajos académicos respectivos en las experiencias de las mujeres chilenas refugiadas en Francia. En efecto, una de nuestras constataciones fue la poca visibilidad de las mujeres del exilio. La tarea que nos proponemos es describir, reconstituir y analizar la participación en el mundo laboral, la estructura familiar y la vida política, tanto en Chile como en la tierra de asilo, de un grupo de chilenas refugiadas en Francia de características y posiciones sociales diversas y dar cuenta de las transformaciones en estos ámbitos.

¹ Actualmente colabora como co-autora de la próxima publicación del Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica de Perú (IDEH-PUCP) sobre justicia transicional en Latinoamérica, y más específicamente contribuye en el capítulo dedicado al caso chileno.

² Docente colaboradora e investigadora asociada del Laboratorio Dymame (UMR 7367) de la Universidad de Estrasburgo.

³ En este sentido, en el ámbito académico, podemos mencionar los trabajos de Barudy y Montupil (1993) sobre el exilio chileno en Europa, Oñate y Wright (2002) sobre la diáspora chilena, Del Pozo (2004, 2006) sobre el exilio chileno en Canadá, Bolzman (1993 y trabajos siguientes) en Suiza, Araujo y Vásquez (1988), Gaillard (1997) y Prognon (2002) en Francia, entre otra/os. En Chile, durante la dictadura, la/os especialistas en la problemática del exilio y del retorno fueron principalmente psicóloga/os. Ver FASIC-Varias autoras (1986). Cabe destacar los trabajos más recientes de Aguirre y Chamorro (2008) y Rebolledo (2006). Paulatinamente y desde la década anterior, constatamos un interés creciente en la temática del exilio en Chile.

De manera global, la historia de las mujeres exiliadas de todas las regiones ha dado lugar a pocas investigaciones⁴; estas no son consideradas en el relato histórico político hegemónico y suelen permanecer en condición subalterna. Asimismo, se puede inferir que la poca cabida de los relatos de las mujeres exiliadas se debe a que a menudo las investigaciones se enfocan principalmente en la militancia, espacio donde los varones suelen ser mayoritarios. Además, y por otro lado, esto se debe también al hecho de ser mujeres migrantes ya que, a pesar de no ser minoritarias en las migraciones, “el género ha sido ignorado, el neutro masculino ha sido considerado como suficientemente legítimo para representar a todos los migrantes.” (Catarino y Morokvasic, 2005, p. 2)⁵.

Este artículo se inscribe dentro de la necesidad de escribir las historias de vida y las experiencias de exilio de las chilenas sobrepasando una mirada androcéntrica; no sólo de que las mujeres se vuelvan “visibles” sino comprender su importancia, su implicación e involucración en los procesos sociales y en el exilio. Entendemos que nuestra contribución responde, para el caso de las chilenas exiliadas en Francia, a una de las propuestas de Fraisse, que indica que: “en la actualidad, nadie debería dudar de la importancia de las mujeres como actrices y sujetos de su historia y de la historia que se está llevando a cabo. Resta comprender cómo actúan, cómo se ha vuelto suyo el pensamiento de la emancipación, cómo se lo han apropiado.” (Fraisse, 2013, p. 5). Por lo tanto, se trata de rescatar la memoria histórica del exilio chileno a través del análisis de este fenómeno migratorio desde una perspectiva teórica feminista, al cruce entre la sociología de género y la sociología de las migraciones, integrando las dimensiones de clase social, racización⁶ y generación.

Por otra parte, nuestras investigaciones se enmarcan principalmente en el contexto francés. Sin embargo, a través las diversas entrevistas que hemos realizado y la literatura al respecto, podemos deducir que, sin pasar por alto las particularidades propias relativas a los diferentes contextos de las sociedades de llegada, existen similitudes en las trayectorias de las

⁴ Prueba de ello es el balance y las conclusiones de la/os diferentes autora/es del libro coordinado por Morelli (2009) relativo a las mujeres exiliadas políticas en Europa durante diferentes periodos contemporáneos.

⁵ “Durante largo tiempo y aunque las mujeres no eran mucho menos representadas que hoy día en los flujos migratorios mundiales – constituían el 47% de los migrantes en 1960 frente a un 49% en 2000.” (Catarino y Morokvasic, 2005, p. 2). Con respecto al exilio chileno en Francia, a partir de los datos de la OFPRA (Oficina Francesa de Protección de los Refugiados y Apátridas), se estima que el 58% era constituido por varones y el 42% por mujeres (Gaillard, 1997, p. 4).

⁶ El concepto de racización fue acotado por diferente/es autora/es para enfatizar la dimensión de la construcción social de la alteridad, subrayando además las imbricaciones de las diferentes relaciones sociales de poder. A su vez, ello se refiere al racismo como sistema discriminatorio producido y construido por interacciones y prácticas sociales mediante las cuales se atribuyen, características esenciales o supuestamente “naturales” a una persona o grupo social según fenotipos o color de piel (Falquet y otras, 2006, p. 8), diferenciando grupos racizados más allá de las diferencias culturales, revelándose de este modo a través de ello el trasfondo de las lógicas coloniales. Ver también Cardon y otra/os (2009).

mujeres exiliadas chilenas en general, con independencia del lugar al que llegaron. Asimismo, gracias a los aportes de nuestros pares, hemos podido identificar la existencia de múltiples factores comunes en la experiencia del exilio de las mujeres del Cono sur del mismo periodo histórico⁷.

Los análisis presentados a continuación provienen de nuestras investigaciones realizadas mediante series de entrevistas semi-directivas, movilización de archivos y revisiones bibliográficas, restituyendo a su vez datos cualitativos y cuantitativos provenientes de diferentes autora/es⁸. Nos referimos a la generación de “las mujeres de la Unidad Popular”, por lo tanto, a aquellas que pertenecieron a los sectores de las izquierdas chilenas en los años 1970.

El exilio chileno y su composición social

Durante el periodo de la dictadura, miles de hombres y mujeres se vieron en la obligación de salir de Chile debido a la represión⁹. Las experiencias militantes y la persecución política despertaron un interés comprensible por parte del mundo académico y militante de izquierdas, considerando que el aniquilamiento del proyecto político iniciado a fines de los años 1960 desató una represión sistemática y brutal hacia la/os actrices y actores de la Unidad Popular. Esta incluyó el asesinato, la desaparición, la detención, el exilio, la relegación, la exoneración, el hostigamiento, el allanamiento, la exclusión social... medidas de las cuales también fueron objeto la/os exiliada/os y/o sus entornos inmediatos en Chile, tomando en cuenta además que

⁷ En este sentido, resultan reveladores los análisis de Franco, en Andujar y otras (2009), acerca del exilio argentino o de Goldberg-Salinas, en Falquet y otras (2000), relativos al exilio brasileño.

⁸ Mainer Moreno García, en el marco de su tesis de Máster intitulada “Un doble exilio: Experiencias y transformaciones en las trayectorias de las mujeres chilenas en Francia”, ha realizado una veintena de entrevistas en la región de París entre el 2014 y el 2015. Por otro lado, su investigación está compuesta por el análisis de archivos audiovisuales consultados en la Biblioteca de documentación internacional contemporánea de Nanterre, (<http://www.bdic.fr/>) y archivos personales proporcionados por una de las entrevistadas (correspondencia privada que coincide con el periodo de exilio). Por su parte, Yvette Marcela García en su investigación doctoral sobre las trayectorias profesionales, familiares y militantes de las exiliadas (2014) entrevistó 50 chilenas en cuatro ciudades francesas (Châteaudun, Estrasburgo, Lyon y región de París) entre los años 2008 y 2010. En el marco de una investigación en curso, cuyo trabajo de campo fue financiado por el Instituto de Género de Paris, ha efectuado 19 entrevistas durante el presente año con mujeres retornadas de diferentes países (Francia principalmente) en Concepción, Penco, Santiago y Valparaíso.

⁹ Según las Naciones Unidas, alrededor de 250.000 personas obtuvieron el estatus de refugiada/os política/os. Hacia 1983, la Comisión Chilena de Derechos Humanos estima que 200.000 chilena/os son exiliada/os. Por su parte, Orellana analiza y recopila diferentes fuentes estadísticas, llegando a establecer la cifra de 450.807 chilena/os que salieron del país durante la dictadura (Orellana, 2015). Para otras fuentes, este número asciende a más de un millón de personas (por ejemplo, la revista *Araucaria de Chile* publica en 1979 “Un millón de chilenos”). Sigue siendo, hasta la fecha, extremadamente complejo determinar una cifra considerando las múltiples condiciones de salida del país y de llegada a otros.

las fechas de salidas del país¹⁰ y del retorno varían. Asimismo, los periodos vividos en el exilio difieren, el retorno se iniciará lentamente a partir de los años 1980, la prohibición de entrada a Chile se generaliza a partir de fines de esta misma década y el fin de la dictadura abre dicha posibilidad, produciéndose retornos hasta hoy en día, de forma definitiva o intermitente, principalmente por parte de jubilada/os.

El exilio chileno se compone tanto por militantes y simpatizantes de los partidos o del proceso de la Unidad Popular así como por opositora/es a la dictadura¹¹; a su vez los modos de militancia y las situaciones represivas en Chile no fueron idénticos. La característica fundamental del conjunto de la/os exiliada/os reside en el hecho de haber compartido determinadas experiencias colectivas: el Chile de la Unidad Popular, la represión bajo la dictadura militar y el desarraigo del exilio.

Si bien la experiencia del exilio está marcada por dimensiones que afectan al conjunto de la/os refugiada/os, no implica una vivencia única y singular ya que la/os exiliada/os se inscriben en diferentes relaciones y pertenencias sociales¹². En otras palabras, las trayectorias del exilio no resultan ser idénticas según el sexo, la clase social, el nivel de estudios alcanzado, la generación (edad y periodo de exilio), la situación familiar, las actividades y el tipo de participación política (estatus militante y compromiso político). Con respecto a las mujeres, aún cuando existieron similitudes en sus perfiles, experiencias y vivencias, estas vivieron a su vez los procesos colectivos de diferentes modos en función de sus diferentes pertenencias sociales o su relación a lo político. En efecto, el grupo de las mujeres se caracteriza también por su heterogeneidad (lo que es por cierto también característico del grupo de los hombres). Por consiguiente, no poseen los mismos recursos materiales,

¹⁰ Se registran dos periodos de éxodo masivo. El primero (1973-1976) coincide con el inicio de la dictadura, en el que salen principalmente la/os supervivientes de la persecución de la Junta. El segundo período (1980-1984) coincide con la época de protestas contra el régimen que siendo reprimidas de forma cruenta, provocaron una nueva etapa de represión, encarcelamiento, tortura y exilio. Un gran número de personas exiliadas en esta segunda oleada huyen de las condiciones de penuria económica propiciada por la dictadura.

¹¹ La coalición de la Unidad Popular estaba conformada por el Partido comunista, el Partido socialista, el Partido radical, el Partido Social demócrata, el Mapu y la Api. Si bien algunos grupos de izquierda radical, entre los cuales destaca el Mir, no integraron dicha coalición, otorgaron un apoyo crítico al gobierno de Salvador Allende y participaron en el proceso político colectivo. Cabe mencionar la participación del mundo sindical o de los grupos cercanos a la Teología de la liberación, entre otros, y la multiplicidad de organizaciones sociales que se crearon durante los años 1960 y 1970. A su vez, personas provenientes de los sectores moderados de la Democracia cristiana también fueron perseguidas durante la dictadura.

¹² En su estudio sobre el exilio chileno en Suiza, Bolzman señala: “La percepción y evolución está influenciada por la existencia de varios discriminantes: sexo, origen geográfico, origen étnico y religioso, ola migratoria, edad en el momento de la llegada, medio social de origen, estatus socio-profesional en la sociedad de residencia. A esto hay que añadir que los exiliados no comparten necesariamente los mismos valores, no se implican inevitablemente en los mismos tipos de prácticas, no se encuentran atados del mismo modo a la idea del regreso.” (Bolzman, 1996, p. 296). Por su parte, Rebolledo, en sus diferentes estudios acerca de los hombres y mujeres del exilio y retorno, subraya las diferencias pertenencias sociales de la comunidad de la/os exiliada/os en términos de género, situación familiar, generación, clase social o tipo de militancia (Rebolledo, 2006).

culturales, sociales y simbólicos, considerando a su vez que sus trayectorias se inscriben dentro de un contexto social particular, tanto con respecto a las situaciones sociales anteriores en Chile como a las experiencias vividas en el exilio.

Las inscripciones sociales de la/os exiliada/os siguen siendo poco estudiadas, si no es en relación con la situación política. A nuestro parecer, para entender las diferentes experiencias de la/os chilena/os del exilio, resulta esencial abordar sus itinerarios en Chile y en el exilio, así como analizar las posiciones sociales que ocuparon en diferentes esferas, además de las circunstancias políticas.

Con respecto a las exiliadas, se trata de situar desde un punto de vista analítico su pertenencia al grupo de las mujeres, entendido este como categoría social. Nos parece fundamental dejar de reducir a las mujeres del exilio a un fenómeno unidimensional. En ese sentido, el aporte de Myra Silva es crucial cuando subraya la necesidad de no caer en estereotipos dicotómicos de “la mujer exiliada chilena”: por una parte, las mujeres no afiliadas a un partido, dueñas de casa confinadas en sus roles tradicionales que “siguieron” a sus maridos sin consciencia política alguna, y por otra, las militantes “ejemplares” dedicadas a la reivindicación política, sin vida privada ni conflictos (Silva, en Meza, 1986). La realidad de las exiliadas fue mucho más compleja puesto que en general tuvieron que adosar roles de esposa o compañera, de madre, de trabajadora y, afiliadas oficialmente o no a un partido, participaron de diferentes modos en las actividades políticas, sea en Chile o en el exilio (García, 2014). En nuestros análisis, nos focalizamos particularmente en las mujeres que vivieron el periodo de la Unidad Popular en tanto “adultas jóvenes”, es decir entre los 17 y los 30 años aproximadamente¹³. Las situaciones represivas vividas en Chile fueron diferentes y sus trayectorias militantes eran plurales pero podemos afirmar que aquellas que no tuvieron una militancia partidaria adherían a las ideas de la Unidad Popular y más tarde fueron opositoras a la dictadura militar. Además, dicho proceso de concientización se fortaleció posteriormente al verse enfrentadas y afectadas por el exilio. Asimismo, la mayoría de las entrevistadas salieron de Chile durante la primera década de la dictadura y viven actualmente en Francia.

Las mujeres de la Unidad Popular

¹³ Se suele referirse a la/os hija/os de exiliada/os como “segunda generación del exilio”, suponiendo que sus madres y padres constituyen una sola y única generación de exilio. Sin embargo, diferentes generaciones y rangos etarios son representados en el exilio chileno; las experiencias de mujeres mayores de 40 años o menores de menores de 16 indudablemente presentan aspectos singulares. Por otra parte, nuestros trabajos de campo incluyen únicamente mujeres que establecieron relaciones heterosexuales y que, salvo contadas excepciones, tuvieron hija/os en algún momento de sus vidas.

Entre 1964 y 1973, se gestaron importantes transformaciones en la sociedad chilena. El conjunto de las mujeres de la Unidad Popular participaron y se implicaron en las prácticas de la militancia con distintos matices de compromiso, sea militando oficialmente en un partido (en particular jóvenes universitarias y/o provenientes de familias con larga tradición militante), simpatizando con algún partido, participando en diferentes organizaciones sociales o culturales y/o apoyando a algún militante de su familia, en particular un cónyuge varón.

El periodo de la Unidad Popular se distingue por su efervescencia social y el incremento de la participación política colectiva y si bien los diferentes partidos políticos de izquierda deseaban construir una sociedad igualitaria, no necesariamente cuestionaron de forma imperativa las desigualdades entre varones y mujeres, convencidos de que la construcción de una sociedad socialista conllevaría de por sí los cambios necesarios. Durante ese periodo, las mujeres adquieren ciertos derechos (como el derecho a la propiedad agrícola, la creación de salas cunas en toda empresa de más de 20 asalariada/os o la prolongación de la licencia pre y post-natal), aunque la mayoría de las políticas públicas relativas a las mujeres se quedan en el estatus de proyectos de ley (la igualdad salarial, la anulación de las diferencias filiales entre hija/os nacida/os dentro o fuera de un matrimonio, los mismos derechos entre matrimonios y concubinatos o el divorcio)¹⁴. A menudo, son consideradas ante todo en su rol de madres y percibidas como “acompañantes y compañeras” del proceso revolucionario.

Nuestro objetivo no es elaborar una crítica destructiva de los diferentes partidos políticos de izquierda, sino más bien plantear que tanto las mujeres como su participación política son sistemáticamente invisibilizadas por las relaciones jerárquicas entre varones y mujeres en el seno de la sociedad y de los partidos políticos. En su análisis sobre las relaciones entre los partidos de izquierda chilenos y las mujeres, la socióloga chilena Kirkwood afirma: “La discriminación femenina aparecerá disfrazada, postergada como secundaria o, en ocasiones, directamente negada. En parte porque dentro de la gama de relaciones de dominación, la de mayor elaboración teórica es la que se ocupa de las relaciones entre clases antagónicas, y la mujer aparecía, inobjetablemente, repartida en clases sociales.” (Kirkwood, 1986, p. 49). Por su parte, las mujeres afiliadas a las estructuras partidarias no explicitan las problemáticas de género, a pesar de que su integración en la esfera política pública significa, sobre todo en el caso de ser madres, una sobrecarga de trabajo.

Si el sexismo latinoamericano, usualmente llamado machismo, está centrado en la predominancia y la sobrevalorización de un determinado modelo de virilidad para los

¹⁴ Para más información acerca de este tema, ver Gaviola, Largo y Palestino (1994).

varones, este coexiste con el marianismo, la representación de la feminidad relativa al culto de la Virgen María que considera la maternidad como vocación exclusiva para las mujeres. Las desigualdades entre hombres y mujeres no son singulares a las sociedades latinoamericanas. La particularidad en estas sociedades es que están marcadas por los procesos de colonización, durante los cuales la organización familiar se ve reestructurada en función de los nacimientos considerados ilegítimos, (es decir aquellos concebidos fuera de las uniones matrimoniales)¹⁵. La abnegación de las madres es interiorizada por las mujeres, quienes además obtienen de este modo reconocimiento y valorización, sin exigirles necesariamente a los padres que asuman sus responsabilidades parentales. En este marco, se conforman los roles sociales que serán atribuidos a varones y mujeres en las familias. Para los primeros, la independencia y la libertad sexual son socialmente permitidas, en cambio la virginidad de las mujeres antes del matrimonio constituye un valor *per se*; y ello en todas las clases sociales, aunque suele existir una distancia entre dicha moral y las prácticas concretas. Tradicionalmente, las mujeres son asignadas a la esfera doméstica privada y consideradas como sostenes del hogar. Las mujeres deben cumplir con el ideal de *madresposa* (Lagarde, 1990): son definidas ante todo en tanto que madres y esposas, lo que implica que deben expresar su razón de ser únicamente a través de la entrega desinteresada hacia la/os demás.

Sin embargo, no existe un ideal femenino único en la sociedad chilena a finales de los años 1960 (Mattelart y Mattelart, 1968), aunque el trabajo doméstico y la educación de la/os hija/os les siguen siendo sistemáticamente asignados. En general, las mujeres de la Unidad Popular oscilan entre un modelo de asignación “clásica” (ser esposa, madre, protectora y apoyo afectivo de la familia) y un modelo “rupturista” (estudiar, ejercer una profesión, participar en el ámbito político público).

Pese a la persistencia de elementos conservadores en los círculos de izquierda y en la sociedad en general, surgen posibilidades de emancipación para las mujeres de la Unidad Popular debido al incremento de la participación colectiva de este periodo y a la creación de espacios de intercambios susceptibles de promover sus causas. Sin duda alguna, las militantes de izquierda tuvieron más posibilidades reales de participación social y política en comparación a las mujeres de la oposición. A su vez, surgen ciertos cuestionamientos sobre los roles tradicionales de género durante la Unidad Popular, en particular entre las jóvenes

¹⁵ Con respecto a estos elementos en la sociedad chilena, consultar los análisis de Montecino (1991).

militantes instruidas, las cuales reivindican su protagonismo en la esfera pública, sin que por ello surjan reflexiones feministas¹⁶.

Algunas encuentran vías de autonomización a través de la militancia o de la participación social característica de la época, aunque hay que señalar que muchas de las futuras exiliadas no pertenecen a alguna estructura partidaria específica, lo cual refleja la realidad social y sus condiciones de existencia. Sin embargo, independientemente de que sean militantes oficiales o simpatizantes, las mujeres de la Unidad Popular no están ausentes del proceso y de la participación política colectiva: participan de las tomas de fundos o de terreno, en las organizaciones de las poblaciones, en las ocupaciones de fábricas. Se implicaron sobre todo en los Centros de madres, en los movimientos y organizaciones estudiantiles y en las Jap's (Juntas de abastecimiento y control de precios)¹⁷. Asimismo, contribuyeron ampliamente al proceso político por medio de su trabajo reproductivo, en particular cuando asumieron cargas familiares. El apoyo que otorgan a sus familias y a sus parejas (en el caso de que la tengan) es considerable y muchas mujeres valoraron en un potencial compañero compartir participación e ideales políticos.

Los roles y posiciones que ocupan en la sociedad explican que estén más presentes en las organizaciones de base que en los cordones industriales o los partidos políticos y que ocupen en raras ocasiones posiciones como dirigentas para estas instancias. La militancia de los varones era a menudo privilegiada y son mayoritariamente los que ocupan los altos cargos en las organizaciones políticas¹⁸. Sin embargo, se comienza a romper con el modelo tradicional y efectivamente algunas mujeres incorporan estructuras partidarias. Las militantes son principalmente mujeres jóvenes recién casadas o emparejadas (en ese caso, sus parejas suelen militar en el mismo partido) o solteras, a menudo profesionales o universitarias, y en algunos casos provienen de familias militantes. Enfrentan las sobrecargas de trabajo relativas a su condición de “mujeres”, en particular si son madres.

Para poder participar en la esfera pública, las mujeres de los estratos sociales menos desfavorecidos encuentran un apoyo fundamental en el trabajo de las empleadas domésticas, práctica que resulta muy común en la sociedad chilena. Las mujeres de clases populares

¹⁶ En ese sentido, Kirkwood señala que “las propias mujeres no siempre se visualizaron a sí mismas como objetos de una discriminación específica, no postulándose, por lo tanto, como sujetos, reivindicando su propia opresión sino aceptando, bien o mal, la idea cultural predominante sobre lo femenino como contradicción secundaria.” (Kirkwood, 1986, p. 49). La autora caracteriza además este periodo como un “silencio feminista”.

¹⁷ Carmen Gloria Aguayo, exiliada y retornada de Francia, quien había sido nombrada Ministra de la familia en vista de su creación durante la Unidad Popular, relata la importancia de la participación de las mujeres en los Centros de madres (Aguayo, 1982). Sobre la participación de las chilenas en los diferentes sectores, consultar Valdés y Weinstein (1993).

¹⁸ Sobre la participación en general de las mujeres en esa época, consultar el trabajo de Rojas Mira (1994).

cuentan con sus redes familiares y sociales – sobre todo con sus parientas y amigas. Ahora bien, el grupo de las exiliadas no es enteramente representativo de la realidad del conjunto de las mujeres en Chile. Las primeras pertenecen al sector de la sociedad que adhiere a la Unidad Popular (y que posteriormente se opone a la dictadura militar), lo que suele implicar una fuerte participación en lo político. Considerando este posicionamiento político y la represión posterior hacia la/os militantes, resulta verosímil que la presencia de mujeres afiliadas a un partido sea más elevada entre las exiliadas que en el total de las mujeres en Chile.

Resulta necesario contextualizar los proyectos políticos de emancipación. El periodo de la Unidad Popular y su proyecto político son atravesados por dos dimensiones contradictorias. Por una parte, a las reivindicaciones en contra de las desigualdades de clase, lo cual favorece la participación colectiva y la organización de personas provenientes de sectores de la sociedad que hasta ese momento ocupaban una posición social subalterna, van a integrarse algunas relativas a las condiciones de vida de las mujeres. Mientras que por otra parte, se perpetua la reproducción de las relaciones sociales de poder de sexo/género, que se caracteriza por la continuidad de representaciones conservadoras de la constitución y la estructura familiar con una estricta división sexual tradicional del trabajo.

De igual manera que en el universo partidista donde son minoritarias, la participación de las mujeres en el mundo del trabajo asalariado declarado es, en esa época, aún limitada¹⁹. No obstante, las mujeres del exilio a menudo ejercían actividades remuneradas (declaradas o no declaradas), una parte significativa de ellas practicaba un oficio en Chile o era estudiante universitaria. En efecto, hasta 1973, estas mujeres beneficiaron directa o indirectamente de las medidas de la Unidad Popular así como de los cambios y de la promoción social. Algunas mujeres de clases populares (en particular las más jóvenes) habían comenzado a acceder a estudios universitarios o a centros de formación técnicos y participaban de organizaciones de base, mientras que otras mujeres, provenientes de familias acomodadas y/o de medios más modestos, ejercían una profesión asalariada con vocación militante en organismos estatales o sociales. En términos de categorías socioeconómicas, cabe recalcar que las exiliadas provienen de diferentes clases sociales, aunque es preciso indicar que proceden principalmente de las clases medias asalariadas profesionales y/o intelectuales, de la clase media-baja y de las clases populares.

El exilio como faceta de la represión

¹⁹ Según el XIV Censo de población y III de vivienda en 1970, el 21% de las mujeres ejercían un trabajo remunerado declarado antes de 1973 (Censo, Santiago de Chile, INE, 1971).

El 11 de septiembre de 1973 marca el inicio del periodo en que se desata “la más violenta represión de que se tenga memoria sobre el pueblo [chileno].” (Becker Eguiluz, 2011, p. 13). Los diferentes agentes de la dictadura persiguen a las/os que se suponían militantes y sus familiares²⁰. Si bien es cierto que los varones ocupaban principalmente los altos cargos en la jerarquía de los grupos de izquierda y fueron cuantitativamente más numerosos en ser asesinados y detenidos, ello no significa que las mujeres no hayan sido directamente afectadas por la represión en sus múltiples variantes.

En efecto, todas las mujeres de la Unidad Popular vivieron la violencia de Estado. El militatismo de las mujeres en la esfera pública conlleva una brutal persecución y represión, incluyendo a menudo la detención, lo cual fue generalmente también el caso de sus parejas (cuando no eran solteras) o de una/o de sus parienta/es. En el caso de las mujeres que estaban menos presentes en la esfera pública, también se produjeron diferentes acciones represivas²¹; sin embargo, siendo menos detenidas, estas últimas son consideradas víctimas “indirectas” o incluso “secundarias”.

Asimismo, las prácticas y la ideología de la Junta legitiman las violencias físicas, materiales y simbólicas contra las mujeres y acentúan las desigualdades entre los sexos. La Junta trata también de controlar la sexualidad de las mujeres, de contener su autonomía e independencia a través de discursos moralistas (García, 2014). Se coacciona a las mujeres para que vuelvan a ejercer el rol exclusivo de esposa y madre, se desincentiva su escolarización y su entrada al mercado laboral y los códigos del sistema sexo/género se normativizan²².

Entendemos que el exilio representa una de las distintas facetas del aparato represivo desplegado por los agentes de la dictadura. Este mismo concierne fundamentalmente a las personas que fueron objeto de la represión o que lo eran potencialmente debido a su posicionamiento político. Los modos de salida fueron diversos: refugio en embajadas extranjeras (situación factible sólo los primeros meses luego del Golpe), expulsión luego de un encarcelamiento²³, salida gestionada por organismos internacionales o grupos de

²⁰ La dictadura de Pinochet se articula a través de la alianza del Estado con los militares y progresivamente con buena parte de los civiles y es sustentada por los partidos de derecha, el poder judicial, gran parte del colectivo empresarial y el gobierno de los EE.UU.

²¹ Referente a las diferentes modalidades de la represión hacia las mujeres, consultar Maravall (2012).

²² Un ejemplo de ello es que durante los meses posteriores al golpe, se reprime a las mujeres que visten pantalón, mientras que en los hombres, y por considerarse también signo revolucionario, se prohíbe el uso del pelo largo y la barba. Para un análisis de la condición de las mujeres durante la dictadura, consultar Valdivia Ortiz, en Pinto Vallejos (2011).

²³ El decreto 504 permuta una condena de presidio por la obligación de vivir fuera de Chile.

solidaridad internacional, reagrupación familiar, etc. Al encontrarse en el extranjero, una gran parte de las mujeres y varones de la Unidad Popular se vio afectada por prohibiciones arbitrarias de ingreso al territorio chileno. El exilio de la mayoría de nuestras entrevistadas fue marcado por esta prohibición, ya sea a título individual o en relación a un/a pariente/e, en general el cónyuge. El país de asilo raramente fue elegido y dependió ante todo de las posibilidades y las condiciones de los países de destino.

Uno de los destinos de la/os chilena/os fue Francia, donde fueron acogida/os favorablemente, en particular durante los primeros años de la dictadura²⁴ – lo que no suele ser el caso de todos los grupos migratorios. En Francia, el racismo atañe, en general, a la/os migrantes de los países del sur y particularmente a la/os originaria/os de sus antiguas colonias, lo que además se encuentra estrechamente relacionado con el origen social de la/os mismos. No existe un pasado colonial directo entre Francia y Latinoamérica y la representación de la/os exiliada/os latinoamericana/os, en general, y de la/os refugiada/os chilena/os en particular, suele reenviar a estereotipos positivos (García, en Fielbaum y otra/os, 2014). Ello se explica en parte por el interés en Francia en los movimientos de izquierdas en Latinoamérica durante la coyuntura política del post 1968. Sin embargo, pese a una excepcional acogida, la/os chilena/os deberán enfrentar los obstáculos propios a toda/o migrante del sur (es decir sufrir un cierto grado del racismo estructural) y reconstruir sus vidas desde cero en todos los ámbitos (materiales y sociales).

Es en el ambiente social de cambios, fruto del exilio, que la/os exiliada/os “se plantean sus *roles respectivos*.” (Bolzman, en Beday y Bolzman, 1997, p. 86). Postulamos que la pertenencia a un sexo/género implica particularidades en las trayectorias de exilio debido a coerciones estructurales y socializaciones diferenciadas entre mujeres y varones. Por ejemplo, con respecto a las exiliadas, la situación conyugal es variada, algunas eran solteras, separadas o viudas – es el caso de las compañeras de desaparecidos – pero una mayoría llegó a Francia emparejada, siendo madre de hija/os pequeña/os, debiendo manejar además los asuntos domésticos cotidianos. Estos últimos les fueron asignados al ser consideradas tareas propias

²⁴ La acogida favorable del exilio chileno es manifestada en los diferentes estudios sobre este en Francia. Los testimonios que hemos recogidos y nuestros respectivos trabajos de campo corroboran esta percepción. La recepción de la/os cerca de 20.000 chilena/os que llegaron a este país (dato de la OFPRA) está caracterizada por la participación de diversos actores, articulados desde 1973 en un solo Comité de coordinación que cuenta con organismos públicos, el Ministerio de Asuntos extranjeros, asociaciones sin ánimo de lucro y de carácter humanitario además de una pluralidad de organismos nacionales. Dicho Comité actuaba en colaboración al Comité pro-paz (más tarde denominado Vicaría de la solidaridad, del Arzobispado de Santiago) encargado de organizar la salida de mucha/os de la/os exiliada/os. Además, se constituyeron múltiples colectivos de solidaridad con Chile constituidos por militantes y simpatizantes de grupos de izquierda francesa. Para mayor información, consultar los diferentes artículos de la revista *Hommes & migrations. L'exil chilien en France*, Número 1305, 2014.

de su sexo. El trabajo doméstico y la responsabilidad de la/os hija/os también tiene repercusiones a la hora de trabajar o encontrar un empleo, lo que será sin duda determinante en sus trayectorias.

Transformaciones en el ámbito laboral

En un primer tiempo, la/os chilena/os pierden su estatus social anterior y la entrada al mundo laboral constituye un objetivo mayor, el que presenta grandes obstáculos. Las motivaciones para trabajar fuera del hogar varían o se combinan: el apuro de satisfacer las necesidades financieras y/o el anhelo de retomar lo más rápidamente posible una vida profesional interrumpida por el exilio para alguna/os. En el caso de las mujeres, resulta también de la necesidad de una independencia económica; asimismo muchas de ellas consideran que es necesario salir del hogar para recrear lazos sociales.

La entrada al mercado laboral en Francia está definida por su doble condición: de mujeres e inmigrantes. Falquet ha mostrado que la mundialización neoliberal, promovida por un sistema patriarcal, capitalista y racista, favorece un mercado transnacional donde la división sexual vertebró la reorganización del trabajo (Falquet, 2006). De forma general, las investigaciones que se enmarcan en la imbricación de diferentes relaciones sociales de poder (sexo social, clase social y racización) han mostrado que las mujeres son discriminadas en el mercado de trabajo en razón de su sexo, situación que se agrava en el caso de mujeres migrantes, donde estas tienen más probabilidades de ocupar empleos precarios o de estar desempleadas (Rouilleau-Berger, 2010). Salvo contadas excepciones, debido a su condición de extranjeras e independientemente de su estatus social anterior, las exiliadas suelen iniciar su entrada en el mundo laboral realizando trabajos de limpieza y cuidado de niña/os o anciana/os, trabajos poco prestigiosos y mal remunerados, típicamente ejercidos por mujeres migrantes.

Además, las mujeres se ven en la necesidad de trabajar fuera y dentro del hogar. Para algunas, el exilio significa una primera experiencia en un trabajo asalariado, es el caso de las dueñas de casa, provenientes mayoritariamente de sectores populares o de sectores acomodados, y de las estudiantes recién egresadas. Para otras, el trabajo en el interior del hogar también resultaba hasta entonces desconocido – aquellas que contaban en Chile con empleadas domésticas²⁵. El tener que realizar ambas labores les ocasionan la “doble jornada

²⁵ Araujo y Vásquez ya daban cuenta de estos aspectos en su estudio sobre el exilio del Cono sur, en particular en el capítulo relativo a las mujeres (Araujo y Vásquez, 1988).

de trabajo”. En efecto, enfrentadas a la pérdida del apoyo de sus seres cercanos, las exiliadas se encuentran con una sobrecarga de trabajo de reproducción. Ello, en un periodo inicial, es de cierta manera “sustituido” por las redes de solidaridad entre mujeres exiliadas. La lejanía y distancia geográfica así como la ausencia de una red familiar caracterizan la vida en el exilio, constituyendo estas unas de las mayores dificultades compartidas por las mujeres, ya que además del desarraigo y de las carencias afectivas, no pueden contar con el apoyo familiar (o del trabajo realizado por empleadas para aquellas que podían permitírselo en Chile) en el cuidado de la/os hija/os y otras tareas domésticas. Aquellas que tienen cargas familiares encaran las mismas dificultades, independientemente de su estatus socioeconómico anterior, su edad o su participación política.

El bagaje y el nivel de estudios tienen, indudablemente, repercusiones importantes en las trayectorias de exilio constituyéndose como indicadores de la movilidad social durante la migración, en particular para las calificadas, diplomadas o estudiantes universitarias. La meta de estas es retomar su carrera y dirigirse hacia su respectiva área laboral con el objetivo de acceder a un estatus análogo al que tenían en Chile o al cual habían aspirado. La primera actividad remunerada y el estatus al cual acceden al llegar a los países de exilio representan en raras ocasiones sus empleos y posiciones definitivos. En efecto, un primer oficio poco calificado supone una etapa inicial de inserción laboral, a la que sucede, generalmente, una ascensión profesional propiciada en la mayoría de los casos por el inicio una formación o el retomar estudios, lo cual incide en su progresiva autonomía.

A medida que el exilio se prolonga, la mayoría de las mujeres calificadas lograrán encontrar oficios y trabajos semejantes a los que tenían o a los cuales aspiraban en Chile²⁶. Sin embargo, como “mujeres migrantes”, no obtendrán siempre el estatus profesional correspondiente a sus trayectorias profesionales. Además, las trayectorias sociales anteriores tienen un impacto significativo: algunas militantes calificadas de larga trayectoria política logran paulatinamente alcanzar puestos prestigiosos y gratificantes. Sus recorridos profesionales muestran que la participación política colectiva y la militancia no es únicamente un simple reflejo o indicador social, sino también puede transformarse en un componente de la posición social.

Es necesario precisar que la movilidad social de las mujeres no significa que el exilio no haya constituido una traba significativa en sus carreras, sus ingresos y sus cotizaciones en

²⁶ Las mujeres que encontrarán mayores obstáculos fueron aquellas cuyo exilio se inició a una edad avanzada, enfrentándose a dificultades para aprender el idioma y/o cuyos oficios, algunos no declarados, requerían diplomas o conocimientos específicos a los cuales no pudieron acceder en el extranjero. Además, están aquellas que no lograrán superar las dificultades ligadas al traumatismo de la represión en sus diferentes modalidades.

el sistema de pensión. Estos se vieron fuertemente afectados, sobre todo debido a los primeros años de exilio, ya que tuvieron que aprender un idioma nuevo, ejercer oficios mal remunerados o no declarados, convalidar sus estudios (en el caso de que ello fuese posible) y soportar las sobrecargas de trabajo prácticamente solas, en un panorama laboral y social desconocido. Por otra parte, las mujeres de clases populares no calificadas que no habían experimentado un ascenso social anterior suelen ejercer oficios pocos calificados. Sin embargo, ganan espacios de independencia, lo que sumado a las prestaciones sociales estatales proporcionadas por el gobierno francés implica que su nivel de vida se vea beneficiado en comparación a la situación que atravesaban sus congéneres en Chile durante la dictadura.

Transformaciones en la vida conyugal

El hecho de encontrarse lejos del control social y moral de sus entornos familiares y de ser independientes económicamente posibilitó que las mujeres tomaran decisiones más autónomas. Ejemplo de ello es que a menudo, las mujeres son quienes toman la iniciativa de divorciarse cuando la relación de pareja se ve deteriorada. En efecto, durante el exilio las relaciones conyugales se verán afectadas por los desajustes y los cambios drásticos a los cuales las parejas de chilena/os se vieron enfrentada/os. Estas dificultades provocaron conflictos cuyas crisis se resolvieron a menudo por separaciones temporales o definitivas. Algunas rupturas se producen poco tiempo después de la llegada a tierra de asilo; las separaciones se multiplican durante las etapas posteriores del exilio – y del retorno para aquella/os que volverán junta/os a Chile. Las condiciones concretas de existencia en Chile desde un punto de vista económico, moral y social, impedían que las mujeres pudiesen permitirse una ruptura definitiva; la figura legal del divorcio no existía, lo que sí ocurre en el exilio. Distintos elementos explican en gran parte estas separaciones²⁷. En primer lugar, durante la experiencia migratoria salen a la luz los desacuerdos anteriores al exilio originando las primeras separaciones.

Asimismo, muchas de las parejas se habían conocido a finales de los años 1960 o a principios de los años 1970 en un contexto singular marcado por la participación política colectiva, la militancia partidaria del compañero y a veces de la/os dos miembros de la pareja.

²⁷ Algunos de estos aspectos ya habían sido señalados por Bolzman (1993 y trabajos siguientes), Prognon (2002), Rebolledo (en Valdés y Valdés, 2005; 2006) y Silva, en Meza (1986). Estos fueron confirmados en nuestras respectivas investigaciones; en nuestros análisis abordamos ciertos de estos elementos y aportamos nuevas consideraciones.

El aniquilamiento del proyecto político tiene consecuencias en las parejas ya que fuera de este contexto altamente politizado, el proyecto de vida centrado en la militancia partidaria y en la participación colectiva se fragiliza. Además, en el seno de aquellas parejas donde una/o o la/os dos miembros fueron detenida/os y torturada/os, las secuelas y los traumas de la represión implicaron sufrimientos que no pudieron ser enfrentados completamente. En los primeros momentos en el exilio, la pérdida del estatus social de los hombres constituye también un conflicto que no será siempre superado, menos aún cuando sus compañeras logran progresivamente un espacio de autonomía y de reconocimiento laboral y social.

Por otra parte, algunos varones multiplican las relaciones extra-conyugales. Según Bolzman, muchos hombres encontraron en el ámbito de la sexualidad una identidad valorativa que habían perdido, en los primeros tiempos del exilio, en otros ámbitos y que tradicionalmente se vinculan a la identidad masculina – como ser el sustento económico de la familia o gozar de un cierto estatus relacionado con la militancia política (Bolzman, en Beday y Bolzman, 1997). En algunos casos, las mujeres habían hecho frente a situaciones de infidelidad en Chile (siendo estas generalmente toleradas), mientras que otras, cuya vida conyugal era más reciente, enfrentan por primera vez esta situación en el exilio. Ante una autonomización creciente y sin el control social ejercido por sus familias, las exiliadas estarán menos dispuestas a consentir las relaciones extra-conyugales de sus compañeros.

Además, existe un contexto cultural favorable a la permisividad sexual en Francia en la década de 1980; algunas mujeres deciden a su vez establecer relaciones con nuevas parejas, o relaciones extra-conyugales. Dichas relaciones no serán aceptadas por sus compañeros (o ex-compañeros) de vida o de partido, incluso y cuando estos compartían las mismas prácticas. El hastío por una moral que restringe la sexualidad únicamente de las mujeres también será motivo de ruptura (Moreno García, 2015).

Las nuevas condiciones de vida generan contradicciones fuertes en las parejas. Si bien la mayoría de las exiliadas sigue en un primer tiempo asumiendo mayoritariamente las tareas de reproducción del hogar, la sobrecarga de trabajo conlleva conflictos ya que muchas desean proseguir actividades profesionales y, en algunos casos, militar en los partidos políticos chilenos en el exterior. De hecho, a pesar de su carácter vanguardista y progresista y de la importancia del valor de la igualdad, los partidos políticos en el exilio tampoco cuestionarán las desigualdades entre hombres y mujeres. Una de las críticas que expresan estas mujeres hacia sus compañeros apunta al abismo que existe entre los ideales que estos preconizan en sus discursos militantes y su no-aplicación en la esfera privada, en particular con respecto a las prácticas domésticas.

A medida que los años transcurren, la mayoría de las mujeres expresan una cierta saturación de un Chile mistificado e idealizado y de la actividad militante descontextualizada y desfasada por parte de compañeros de exilio en general y de sus parejas masculinas en particular²⁸. Por lo demás, la actividad política enfocada hacia Chile parece progresivamente y este tipo de participación política pierde su fuerza y capacidad unificadora en las parejas. Si muchas rupturas ocurren en el seno de parejas de militantes afiliada/os al mismo partido, serán aún más numerosas en las parejas en las cuales sólo el compañero fue militante de una organización partidaria. La interrogante y/o imposibilidad del retorno también fue el origen de discrepancias y de separaciones temporales o definitivas, siendo este muchas veces anhelado pero no concretado por los varones cuando se abre la posibilidad.

Se constata que algunas parejas se mantuvieron juntas, tratándose mayoritariamente de aquellas en las cuales se priorizó la esfera familiar y, para muchos casos, cuya vida conyugal se había constituido mucho antes de la salida del Chile. En algunos casos de parejas militantes del mismo partido cuya relación conyugal perduró, el compromiso político pudo reforzar el proyecto de vida en común, esto a su vez conjugado con los proyectos familiares. A pesar de las dificultades atravesadas, las mujeres que mantuvieron su relación de pareja afirman sentirse plenas en esta misma.

De la militancia y la relación a lo político

La militancia en tierra de asilo representó, en un primer momento, la continuidad con las actividades políticas realizadas en Chile. La reconstitución de los partidos políticos chilenos es prácticamente inmediata y en la misma continuidad se establecen asociaciones socioculturales, cuyos objetivos principales son denunciar la dictadura y recaudar dinero para los partidos o para la/os resistentes y presa/os. Asimismo, para una gran parte de la diáspora chilena, militar fue la razón fundamental para vivir, por lo tanto, participar de lo político da sentido al exilio y además favorece la inserción de la/os chilena/os en tierra de asilo puesto que produce una implicación en la sociedad y la posibilidad de tejer relaciones entre chilena/os, latinoamericana/os o en general en el entorno francés.

La reconfiguración de partidos y asociaciones se elabora a imagen y semejanza de los existentes en Chile, lo que implica la reproducción de la jerarquía y desigualdad entre varones

²⁸ Rebolledo también indica que las separaciones son el resultado del cansancio de las mujeres, obligadas a resolver por sí solas cuestiones de orden doméstico y familiar, mientras sus parejas están ensimismadas en la política, dedicadas plenamente al partido y a lo que ocurría en Chile (Rebolledo, en Valdés y Valdés, 2005).

y mujeres. En un primer momento, las mujeres ocupan espacios específicos en los ámbitos de militancia y a su vez elaboran únicamente determinadas prácticas militantes. A las mujeres, militantes de base o simpatizantes, se les asignan, por ejemplo, las labores de limpieza y cocina (la preparación de las empanadas) durante los actos públicos, mientras que son principalmente los varones los que se ocupan de los aspectos logísticos y de reflexión política²⁹. Cabe indicar que algunas mujeres militantes asumen tareas más valorizadas y valorizantes, sin embargo, deben lidiar con las sobrecargas del trabajo reproductivo en sus hogares, lo cual no suele suceder en el caso de los varones militantes. Sin embargo, y aunque con el tiempo elaboraron estrategias de resistencia para salir de su posición subalterna, las mujeres participaron activamente en la política, sobre todo a través de una militancia ingrata, doméstica e invisible.

Ello no únicamente es característico de los partidos chilenos sino que responde a una lógica global³⁰. En efecto, el compromiso político, la práctica asociativa y partidista, así como las reivindicaciones, tienen un carácter sexuado. En las prácticas militantes, como lo plantean Cossy y sus colegas, trasladando el trabajo de Colette Guillaumin a este ámbito: “los hombres se apropian *colectivamente* del trabajo militante de las mujeres. Es un trabajo que no es contabilizado, que no es medible y que no es pagado. Como el trabajo doméstico es gratuito, en el sentido que no ofrece retribuciones, ni materiales (adquirir competencias para llevar una carrera política, por ejemplo), ni simbólicas (es desvalorizado, incluso invisibilizado, percibido como la simple prolongación de aptitudes “naturales”), a pesar de que este sea indispensable para el buen funcionamiento de los colectivos y de las luchas.” (Cossy y otras, 2005, p. 11).

En el exilio, “la doble moral sexual es objeto de cuestionamientos tanto en términos de crítica a las prácticas poligámicas masculinas y a las exigencias monoándricas como al distinto juicio moral que se hace de unas y otras.” (Silva, en Meza, 1986, pp. 308-309). Tanto las parejas como los partidos chilenos reconfigurados en el exterior ejercen labores de control sobre la vida amorosa, afectiva y sexual de las mujeres exiliadas. Dicho control se manifiesta,

²⁹ Ello es común a diversos exilios: “Es muy interesante analizar el rol generalmente otorgado a las mujeres en las asociaciones de refugiados. Es frecuente una división de las labores en función del género, pese al carácter abiertamente progresista de muchos de estos grupos. Los hombres representan los valores intelectuales y políticos, mientras que las mujeres se ocupan de la intendencia material y eventualmente del aspecto social [y doméstico].” (Morelli, en Morelli, 2009, p. 11).

³⁰ “Los partidos y los movimientos son considerados como ‘neutros’, es decir, indiferentes a las relaciones sociales de sexo que contribuyen a su estructuración. Sin embargo, esta dimensión constituye un aspecto decisivo en el seno de las prácticas militantes, puesto que afecta la inserción militante y sus diferentes modalidades, los modelos de funcionamiento y organización, así como el contenido de los programas y acciones.” (Fillieule, Mathieu y Roux, 2007, p. 8).

por ejemplo, en el momento en el que algunas mujeres deciden separarse y forman una nueva pareja, lo que está mal considerado sobretodo en los casos en que se trata de una pareja no militante y, más aún, si no pertenece a la comunidad chilena o latinoamericana. El mismo control se ejerce sobre las militantes solteras o separadas en los núcleos partidistas. Ello genera que la actividad política misma devenga mucho menos atractiva para las mujeres, a quienes se interroga constantemente sobre sus vidas privadas, y al mismo tiempo se exige “demostrar su feminidad a través del estatus de esposa y madre.” (Derville y Pionchon, 2005, p. 55).

Las exiliadas chilenas van a poner en práctica estrategias de acción y resistencia que se ven favorecidas por el cuestionamiento de los privilegios, que en el interior de asociaciones y partidos de izquierda y/o extrema izquierda son sistemáticamente otorgados a las figuras masculinas y viriles. Ello ocurre en el caso chileno donde: “la imagen del militante viril se desmorona tras el fracaso político, la tortura y la expulsión a países donde los militantes no conocen la lengua, ni los códigos culturales.” (Marques-Pereira y Zavala San Martín, en Morelli, 2009, p. 135). Las estrategias de resistencia de las mujeres pasan a menudo por la militancia fuera de los partidos políticos chilenos y la participación en la sociedad de exilio en otras esferas. Es habitual que las exiliadas participen de una o varias asociaciones sin ánimo de lucro, dónde no predomina necesariamente la temática del exilio chileno. Además son numerosas las exiliadas que en el ámbito de su trabajo participarán en el mundo sindical e incluso obtendrán un cargo de responsabilidad – pese a que estos también sean espacios tradicionalmente reservados a los varones.

Según Lesselier, que ha estudiado el exilio en Francia de mujeres provenientes de diferentes regiones, las mujeres del exilio latinoamericano (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay principalmente) constituyeron los primeros grupos autónomos de mujeres exiliadas (Lesselier, en Morelli, 2009)³¹. A ello añade que: “el exilio supone el sufrimiento, pero también una dimensión creadora.” (Lesselier, en Morelli, 2009, p. 142). Ello es posible porque en el exilio se pone en tela de juicio las relaciones entre mujeres y varones, otorgando a las primeras mayores cuotas de autonomía.

A su vez, de manera general, la militancia o las formas de participación política conocen transformaciones relacionadas con la evolución de los partidos en el exilio, con las coyunturas sociopolíticas o también con la situación familiar y profesional. Por ejemplo, la participación política en las estructuras partidarias chilenas se dirige progresivamente hacia

³¹ Lesselier subraya que además estas mujeres se interesarían en otras formas de lucha, cercanas a movimientos ecologistas, sindicalistas o feministas.

organizaciones sociales o culturales (y en algunos casos en estructuras partidarias) locales. Según las etapas del exilio, estas participaciones oscilan entre actividades orientadas hacia Chile o Latinoamérica y otras enfocadas en Francia, a veces combinándose ambas.

A modo de conclusión

La visión de las mujeres sobre el exilio converge en algunos aspectos. Ellas suelen enfatizar las solidaridades y el apoyo encontrado en la sociedad francesa a su llegada, lo cual les resultaron cruciales para restablecer relaciones sociales, encontrar un trabajo o un alojamiento. Existe cierto consenso sobre los aportes de la vida en exilio: una apertura sobre el mundo y los conocimientos que no podrían haber adquirido si no se hubiese producido esta migración. Sin embargo, la/os exiliada/os tuvieron que sobrepasar los traumatismos de la represión, una salida desgarradora del país y los obstáculos propios de toda migración, además de verse en la obligación de reconstruir sus vidas en el extranjero.

A medida que el exilio se prolonga y que las exiliadas inician su inserción en Francia, los diversos obstáculos sobrepasados en el proceso migratorio desencadenan numerosos cambios. Progresivamente, algunas reexaminan el sentido otorgado a la militancia, revisando de manera general su posición en los partidos políticos chilenos, las relaciones conyugales con su compañero de exilio (cuando estuvieron emparejadas) o su propia participación en tanto que mujeres en la sociedad³², independientemente de su inscripción militante o su estatus social. El periodo del exilio significa en el caso de las mujeres chilenas la adquisición progresiva de un mayor grado de autonomía en diferentes ámbitos: el laboral, el de la militancia y también el conyugal/sexual; siendo este último uno de los más vertebradores para la vida de mujeres y varones. Sin embargo, esto tiene matices diferentes, principalmente en función de la clase social, la edad, el nivel de estudios, la situación familiar y la participación política. Los destinos de las exiliadas son plurales, no todas las mujeres experimentaron de la misma manera los procesos de autonomización, aunque muchas de ellas se abrieron caminos mostrando una independización creciente³³.

³² Vera examina los cuestionamientos de los roles de género realizadas por las chilenas exiliadas en Holanda, independientemente de su clase social (Vera, en Montecino y Boisier, 1993). Rebolledo expone en unos de sus artículos las transformaciones de las percepciones de las mujeres provocadas por las experiencias del exilio. (Rebolledo, en Pinedo y Sanhueza, 2010). Este artículo presenta además un enfoque que nos parece interesante y pertinente, retomando un aspecto poco tratado hasta hoy ya que articula las diferencias de racización a través del análisis de las experiencias de exilio de la/os Mapuche.

³³ Existe una dificultad mayor en el planteamiento de nuestra problemática: nombrar los factores positivos que conforman la experiencia del exilio resulta una trasgresión dentro del discurso histórico de la memoria colectiva, que sitúa a la/os exiliada/os como objeto de la represión y, por lo tanto, esencialmente como víctimas. Además,

Esta emancipación relativa es de todos modos circunscrita a los márgenes de las relaciones sociales de poder de género tales como operan en Francia. Y es que la sociedad francesa también se articula a través del aprendizaje de “una diferenciación de los roles sociales y de la segmentación del mercado de trabajo.” (Lanquentin y Roulleau-Berger, 2004, p. 168). Algunas investigaciones en Europa han mostrado que las migraciones pueden ser el origen de procesos de emancipación de las mujeres migrantes, especialmente de las que van de los países del Sur a los del Norte. Como respuesta a estos trabajos, encontramos los que sugieren que la migración no significa sistemáticamente la emancipación y el progreso para las migrantes³⁴. En efecto, las condiciones de vida en los países de inmigración pueden exacerbar las desigualdades entre los sexos (Catarino y Morokvasic, 2005). Para Moujoud, la autonomía de las mujeres migrantes debe analizarse de acuerdo a la dialéctica entre dominación y resistencia en el marco de la mundialización neoliberal (Moujoud, 2008). En este aspecto, queremos resaltar que la relación de poder basada en la jerarquización de un sexo –varón– sobre otro –mujer– es el resultado de una política y una economía transnacional y no es exclusiva de una sociedad particular.

Por lo tanto, nos parece que se debe matizar la vinculación que se suele establecer entre la creciente autonomía de las mujeres exiliadas y las condiciones favorables o “facilidades” del contexto francés. Es necesario considerar que estas mujeres pertenecieron y frecuentaron círculos más bien progresistas o incluso transgresores en Chile y/o en tierra de exilio, considerando estos como tales en sus contextos sociopolíticos y temporales. Entendemos que esta autonomía es también, y fundamentalmente, producto de luchas individuales y colectivas que las mujeres exiliadas chilenas inician antes de su llegada a Francia y/o en tierra de asilo.

Asistentes sociales, enfermeras, educadoras, sicólogas, docentes, las exiliadas chilenas ejercen en su mayoría trabajos relacionados con su asignación de sexo/género. Al margen de reproducir efectivamente los estereotipos de sexo/género, vemos también en la predilección por este tipo de trabajos la voluntad de insertar en el ámbito del empleo los ideales políticos y de participación colectiva promovidos durante la Unidad Popular y en los primeros años del exilio. Muchas mujeres se desenvuelven en un tejido asociativo, lo que requiere una fuerte implicación personal. En el exilio, esta se traduce por la militancia en los partidos pero sobre

en el contexto chileno, la propaganda del régimen militar para desprestigiar a sus oponentes asimilaba a la/os exiliada/os a desertora/es política/os e incluso a privilegiada/os. En un primer momento y hasta 1990, se niega la existencia de la/os exiliada/os y hoy apenas se esfuerza en recordarla/os. En una sociedad adoctrinada durante años de dictadura, donde además las huellas del legado colonial implican una idealización de los países europeos, es común que se tilde, hoy todavía, al exilio como de “exilio dorado”.

³⁴ Con respecto a este debate, consultar Cossée y otras (2012) y Falquet y otras (2010).

todo por la participación en las asociaciones y organizaciones sociales, una implicación política a la hora de escoger un empleo o en la manera de vivir sus vidas conyugales (por ejemplo en la separación de sus parejas militantes). Sin embargo, el exilio conlleva también el dolor de haberse visto obligadas a dejar su país, lo cual fue vivido como una imposición que hasta el día de hoy sigue representando un quiebre irremediable en sus vidas.

Bibliografía

- AGUAYO Carmen Gloria, *Des Chiliennes. Des femmes en lutte au Chili*, Editions des Femmes, Paris, 1982, 221 p.
- AGUIRRE Estela y CHAMORRO Sonia, “L”. *Memoria gráfica del exilio chileno 1973-1989*, Ocho libros editores, Santiago, 2008, 174 p.
- Araucaria de Chile*, Ediciones Michay, Número 8, Madrid, 1979.
- ARAUJO Ana María y VASQUEZ Ana, *Exils latino-américains: la malédiction d’Ulysse*, L’Harmattan/Ciemi, Paris, 1988, 215 p.
- AUTORA/ES VARIA/OS, *Hommes & migrations. L’exil chilien en France*, Número 1305, 2014, 210 p.
- BARUDY Jorge y MONTUPIL Fernando (Dir.), *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Casa de América Latina y Servicios gráficos Caupolicán, Santiago, 1993, 192 p.
- BECKER EGUILUZ Nubia, *Una mujer en Villa Grimaldi*, Pehuén Editores, Santiago, 2011 (2^{da} edición), 112 p.
- BOLZMAN Claudio, “La place des femmes dans une migration politique. L’exemple de l’exil chilien vers la Suisse” in *Vers un ailleurs prometteurs. L’émigration, une réponse universelle à une situation de crise?*, Número 22, PUF/lued, Paris, 1993, pp.184-197.
- BOLZMAN Claudio, *Sociologie de l’exil: une approche dynamique. L’exemple des réfugiés chiliens en Suisse*, Seismo, Zúrich, 1996, 333 p.
- BOLZMAN Claudio, “Aux frontières du public et du privé: la négociation des rôles familiaux en situation d’exil, l’exemple des familles chiliennes” in BEDAY Pierrette y BOLZMAN Claudio (Eds.), *On est né quelque part mais on peut vivre ailleurs. Familles, migrations, cultures, travail social*, Editions Ies, Ginebra, 1997, pp.79-100.
- CARDON Philippe, KERGOAT Danièle y PFEFFERKORN Roland (Dir.), *Chemins de l’émancipation et rapports sociaux de sexe*, La dispute, Paris, 2009, 250 p.

- CATARINO Christine y MOROKVASIC Mirjana, “Femmes, genre, migration et mobilités” in *Revue européenne des migrations internationales*, Volumen 21, Número 1, 2005, pp.7-27.
- COSSEE Claire, MIRANDA Adelina, OUALI Nouria y SEHILI Djaouida (Dir.), *Le genre au cœur des migrations*, Editions Pétra, Paris, 2012, 336 p.
- COSSY Valérie, PANNATIER Gaël, PERRIN Céline y ROUX Patricia, “Edito: le militantisme n’échappe pas au patriarcat” in *Nouvelles questions féministes. Les logiques patriarcales du militantisme*, Volumen 24, Número 3, 2005, pp.4-16.
- DEL POZO José, “Los chilenos en el exterior: ¿De la migración y el exilio a la diáspora?” in *Revue européenne des migrations internationales*, Volumen 20, Número 1, 2004, pp.75-95.
- DEL POZO José (Coord.), *Exiliados, emigrados y retornados: chilenos en América y Europa 1973-2004*, Ril Editores, Santiago, 2006, 211 p.
- DERVILLE Grégory y PIOCHON Sylvie, “La femme invisible. Sur l’imaginaire du pouvoir politique” in *Mots. Les langages du politique*, Número 78, 2005, pp.53-64.
- FALQUET Jules, “Hommes en armes et femmes ‘de service’: tendances néolibérales dans l’évolution de la division sexuelle et internationale du travail” in *Cahiers du Genre*, Volumen 1, Número 40, 2006, pp.15-37.
- FALQUET Jules, HIRATA Helena, KERGOAT Danièle, LABARI Brahim, LE FEUVRE Nicky y SOW Fatou (Dir.), *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*, Presses de Sciences Po, Paris, 2010, 278 p.
- FALQUET Jules, LADA Emmanuelle y RABAUD Aude (Coord.), *(Ré)articulation des rapports sociaux de sexe, classe et « race ». Repères historiques et contemporains*, Mémoires du séminaire du Cedref 2005-2006, Publications Paris 7 Denis Diderot, Paris, 2006, 218 p.
- FASIC – AUTORAS VARIAS, *Exilio 1978-1986*, Amerindia ediciones, Santiago, 1986, 273 p.
- FILLIEULE Olivier, MATHIEU Lilian y ROUX Patricia, “Introduction” in *Politix. Militantisme et hiérarchies de genre*, Volumen 2, Número 78, 2007, pp.7-12.
- FRAISSE Geneviève, “Condition ou conséquence, histoire et émancipation des femmes” in *Journée de la philosophie de l’Unesco 2002*, Número 10, Unesco, 2004. Versión traducida por María Luisa Arias, “Los contratiempos de la emancipación de las mujeres (condición, consecuencia, medida y ardid)”, pp. 1-9.

- FRANCO Marina, “El exilio como espacio de transformaciones de género” in ANDUJAR Andrea, D’ANTONIO Débora, GIL LOZANO Fernanda, GRAMMATICO Karin y ROSA María Laura (Comp.), *De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los 70 en Argentina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2009, 217 p.
- GAILLARD Anne-Marie, *Exils et retours: itinéraires chiliens*, L’Harmattan/Ciemi, Paris, 1997, 303 p.
- GARCIA Yvette Marcela, “La imbricación de las relaciones sociales en el estudio de situaciones migratorias: el exilio de chilenos y chilenas en Francia” in FIELBAUM Alejandro, HAMEL Renato y LOPEZ Ana (Eds.), *El poder de la cultura. Espacios y discursos en América Latina*, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Santiago, 2014, pp.113-134.
- GARCIA Yvette Marcela, *Les femmes de l’exil chilien. De l’Unité Populaire vers la terre d’asile: une analyse en termes de rapports sociaux* [Las mujeres del exilio chileno. Desde la Unidad Popular hacia la tierra de asilo: un análisis en términos de relaciones sociales.], Tesis de Doctorado en sociología, Universidad de Estrasburgo, Francia, 2014. Enlace: <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01152527/document>
- GAVIOLA Edda, LARGO Eliana y PALESTRO Sandra, *Una historia necesaria. Mujeres en Chile: 1973-1990*, Akí & Aora, Santiago, 1994, 256 p.
- GOLDBERG-SALINAS Anette, “Brésiliennes en exil: de femmes migrantes à féministes étrangères” in FALQUET Jules, GOLDBERG-SALINAS Anette y ZAIDMAN Claude (Coord.), *Cahiers du Cedref. Femmes en migrations. Aperçus de recherche*, Numéro 8-9, 2000, pp.45-68.
- KIRKWOOD Julieta, *Ser política en Chile: las feministas y los partidos*, Flacso, Santiago, 1986, 237 p.
- LAGARDE Marcela, *Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F, 1990, 884 p.
- LANQUENTIN Marie-Thérèse y ROULLEAU-BERGER Laurence, *Femmes d’origine étrangère. Travail, accès à l’emploi, discriminations de genre*, La documentation française, Paris, 2004, 174 p.
- LESSELIER Claudie, “Femmes, exils et politique en France depuis 1970” in MORELLI Anne (Coord.), *Sextant. Femmes exilées politiques*, Numéro 26, Gief/Editions de l’Université de Bruxelles, Bruselas, 2009, pp.139-156.

- MARAVALL Javier, *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1973-1990)*, Tesis de Doctorado en historia, Universidad Autónoma de Madrid, 2012.
- MARQUES-PEREIRA Bérengère y ZAVALA SAN MARTIN Ximena, “L’expérience de l’exil chez les femmes leaders chiliennes” in MORELLI Anne (Coord.), *Sextant. Femmes exilées politiques*, Número 26, Gief/Editions de l’Université de Bruxelles, Bruselas, 2009, pp.131-138.
- MATTELART Armand y MATTELART Michèle, *La mujer chilena en una nueva sociedad. Un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*, Editorial del pacífico S.A, Santiago, 1968, 232 p.
- MONTECINO Sonia, *Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno*, Editorial Cuarto propio/Cedem, Santiago, 1991, 162 p.
- MORELLI Anne, “Exhumer l’histoire des femmes exilées politiques” in MORELLI Anne (Coord.), *Sextant. Femmes exilées politiques*, Numéro 26, Gief/Editions de l’Université de Bruxelles, Bruselas, 2009, pp.7-16.
- MORENO GARCIA Maider, *Un doble exilio: Experiencias y transformaciones en las trayectorias de las mujeres chilenas en Francia*, Tesis de Maestría en sociología, Especialidad “Género, política y sexualidad”, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris, Francia, 2015.
- MOUJOURD Nasima, “Effets de la migration sur le femmes et sur les rapports sociaux de sexe. Au-delà des visions binaires” in *Les cahiers du Cedref*, Número 16, 2008, pp. 57-79.
- OÑATE Rody y WRIGHT Thomas, *La diáspora chilena: a 30 años del golpe militar*, Ediciones Urdimbre, México, 2002 (2^{da} edición), 302 p.
- ORELLANA Patricio, *La represión en Chile, 1973-1989*, Senda, Estocolmo, 2015, 253 p. (redactado en 1992). Enlace: www.probidadenchile.cl
- PROGNON Nicolas, *La diaspora chilienne en France: l’exil et le retour (1973-1994)*, Tesis de Doctorado en historia de América Latina, Universidad Toulouse II Le Mirail, Toulouse, Francia, 2002.
- REBOLLEDO Loreto, “El impacto del exilio en las familias chilenas” in VALDES Teresa y VALDES Ximena, *Familia y vida privada: ¿transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?*, Flacso, Santiago, 2005, pp.133-162.
- REBOLLEDO Loreto, “Mujeres y mapuches cruzando fronteras. Identidades y exilio” in PINEDO Javier y SANHUEZA Carlos (Eds.), *La patria interrumpida: Latinoamericanos en el exilio, siglos XVIII-XX*, LOM, Santiago, 2010, pp.165-190.

- REBOLLEDO Loreto, *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Catalonia, 2006, 217 p.
- ROJAS MIRA Claudia, *Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): Un capítulo de nuestra historia*, Tesis de Maestría en historia, Universidad Autónoma Metropolitana UAM-Iztapalapa, México D.F, 1994.
- Enlace: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0062367.pdf>
- ROULLEAU-BERGER Laurence, *Migrer au féminin*, PUF, Paris, 2010, 182 p.
- SILVA Myra, “La mujer exiliada” in MEZA María Angélica (Dir.), *La otra mitad de Chile*, Cesoc Ediciones Chile y América/Instituto para el Nuevo Chile, Santiago, 1986, pp.305-323.
- VALDES Teresa y WEINSTEIN Marisa, *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladores en Chile 1973-1989*, Flacso, Santiago, 1993, 265 p.
- VALDIVIA ORTIZ Verónica, “¿‘Las ‘mamitas de Chile’? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista” in PINTO VALLEJOS Julio (Ed.), *Mujeres: historias chilenas del siglo XX*, LOM, Santiago, 2011 (2^{da} edición), pp.87-116.
- VERA Patricia, “Experiencias transculturales de mujeres: El caso del exilio de mujeres chilenas en Holanda (1973-1984)” in MONTECINO Sonia y BOISIER María Elena (Eds.), *Huellas. Seminario mujer y antropología: problematización y perspectivas*, Cedem, Santiago, 1993, pp.233-238.